

¿Cómo citar el artículo?

Herrera Herrera, E. (julio-diciembre, 2019). Los principios éticos y su travesía en el mundo contemporáneo. *Revista Reflexiones y Saberes*, (11), 10-17.

| Los principios éticos y su travesía en el mundo contemporáneo

The Ethical Principles and their journey in the contemporary world

Estefanía Herrera Herrera

Estudiante de Psicología
Fundación Universitaria Católica del Norte
eherrerah@soyucn.edu.co

| Resumen

Los principios éticos que se construyen en la sociedad de hoy están determinados por distintos factores, entre ellos el modelo económico, la figura del otro, las propias circunstancias de vida, la individualidad, las emociones y la influencia de la ética y la moral en las decisiones y acciones que llevan a cabo las personas. En esta aportación se reflexiona sobre la manera en que la realidad aporta a la consolidación de los principios éticos; así mismo, se enfoca en la nueva visión social que está determinada por la indiferencia y por la necesidad de supervivencia, que no contempla la solidaridad y el apoyo a las necesidades de los demás; igualmente, se toman en consideración los vínculos sociales actuales, especialmente la forma cómo se edifican, en correspondencia con la desidia que provocan los compromisos y, aún más, los lazos duraderos que en gran medida limitan la libertad y las interacciones de éste tiempo.

Palabras clave: Cambios, Circunstancias, Indiferencia, Individualidad, Moral, Otro, Principios éticos.

| Abstract

The ethical principles that are built in today's society are determined by various factors, including the economic model, the figure of the other, the very circumstances of life, individuality, emotions and the influence of ethics and morals on decisions and actions that people carry out. This contribution reflects on how reality contributes to the consolidation of ethical principles; it also focuses on the new social vision that is determined by indifference and the need for survival, which does not contemplate solidarity and support for the needs of others; also, the current social ties are taken into account, especially the way in which they are built, in correspondence with the disillusionedness of commitments and, even more, the lasting ties that greatly limit the freedom and interactions of this time.

Keywords: Change, Circumstances, Indifference, Individuality, Moral, Other, Ethical principles.

| Introducción

Comprender los principios éticos que se construyen a través de la interpretación de las realidades actuales es importante; no obstante, es un asunto ambiguo, puesto que la ética es una concepción que desde hace mucho tiempo habita en el entorno social, deriva en gran medida de planteamientos y postulados antiguos, ligados a la filosofía, la religión y a las diversas situaciones que, desde siglos atrás, enmarcan al hombre y su comportamiento, como la poca preocupación por las necesidades del otro y la lucha incansable por un mundo en igualdad de condiciones. Por ello, es preciso observar los escenarios de la época y tener muy presentes las circunstancias de los sujetos, aquellas que se vinculan directamente con la propia experiencia de vida, con las reflexiones de los fenómenos y sucesos que se dan en cada contexto, con la propia forma de pensar y, por supuesto, con la influencia emocional que se presenta en el encuentro del “*querer y deber*”. Por esto, es evidente que la moral y la ética son determinantes, puesto que la primera se interesa por los juicios de valor, y la segunda por analizar el quehacer humano, que, en pocas palabras, está dado por las costumbres, las tradiciones y las reglas con las que conviven los individuos y que impactan en su proceder.

En miras de una aproximación teórica, Ponce (2010) afirma que la ética es “La consideración normativa sobre lo que es moralmente correcto” (p. 20). Entonces, se puede decir que es una directriz que guía las acciones humanas en virtud de un comportamiento óptimo y honesto, pero no simplemente como ordenamiento, sino como una oportunidad para sentirse bien consigo mismo, porque “La excelencia en el desarrollo de cualquier actividad humana es sinónimo de virtud, como decía Borges: Hacer las cosas bien por el inmenso placer de haber actuado bien” (González, 1999, p. 6). Aunque ello se da del lado de la teoría, en la práctica es un poco diferente; se compara con una bella utopía, esto porque a nivel social se ha dado mayor valor al factor individual, es decir, las personas se hacen responsables de sí mismas, no se interesan por aquello que aqueja a otros; se preocupan simplemente por sus propios asuntos, tratan de sobrevivir sin ayuda, en pocas palabras, prevalece el apoyo en el margen particular, y entre tanto, el compromiso que invita al sujeto a ser solidario con el otro se vislumbra lejano y apático, libre de amor al prójimo, de humanidad; solo permanecen los sentimientos que viven en cada corazón, y que para los demás no tienen trascendencia; en gran medida porque,

El auge de la individualidad marcó el debilitamiento (desmoronamiento o desgarramiento) progresivo de la densa malla de lazos sociales que envolvía con firmeza la totalidad de las actividades de la vida. Señaló la pérdida de poder (y/o de interés) de la comunidad para regular con normas la vida de sus miembros. (Bauman, 2005, p. 23).

| ¿Ética circunstancial?

¿Es posible que las personas, demarquen y practiquen la ética de acuerdo a las situaciones que se les presentan? Desde un punto de vista reflexivo y cercano al hoy, es muy posible, ya que, día a día el mundo suscita nuevos discursos que se establecen según las perspectivas y formas de entender el mundo (*del ahora*), desligándose de aquello que se pensaba antes y que no congenia con la celeridad de la época. Lo mencionado anteriormente, puede comprenderse un tanto mejor, desde la teoría que plantea el sociólogo Zygmunt Bauman (2008) llamada la “*Sociedad líquida*”, donde nombra y determina que la sociedad que enmarca el período de la modernidad se desliga absolutamente de los compromisos que consigo trae la vida, y es así como se vive en una era de premura, inconstancia y carencia de valores, es decir,

En el mundo de la sociedad “líquida”, la solidez de las cosas, como ocurre con la solidez de los vínculos humanos, se interpreta como una amenaza; cualquier juramento de lealtad, cualquier compromiso a largo plazo (y mucho más un compromiso eterno) auguran un futuro cargado de obligaciones que (inevitablemente) restringiría la “libertad” de movimiento y reduciría la capacidad de aprovechar las nuevas y todavía desconocidas oportunidades en el momento en que (inevitablemente) se presenten. (Bauman, 2008, p. 28).

Así las cosas, esta nueva época ha traído consigo un nuevo modelo social; la comprensión que se hace de las propias experiencias y aún más la consolidación de los principios éticos hoy, plantea una significativa diferencia, ya que no hay una verdad absoluta, cada individuo fundamenta su propia forma de pensar y sus juicios de manera particular; por tanto, se interesa mayormente por una interacción consumista que no implique un compromiso prolongado, por el contrario, se preocupa porque los vínculos permanezcan el menor tiempo posible.

Es así como la época contemporánea se distingue por la indiferencia, en términos de solidaridad y afecto por el prójimo; en pocas palabras, es el tiempo donde la individualidad brilla considerablemente. Los principios éticos se ven orientados por el entorno social y lo anterior se consolida como un elemento importante que influye en la construcción de discursos que determinan el comportamiento de los sujetos. Entonces, es claro que así como la ética permite reflexionar sobre el accionar humano, de modo similar, las creencias e ideologías que se construyen desde el área social son opiniones que también guían a los individuos, aunque no siempre hacia las buenas costumbres, que son entendidas como aquellos actos positivos que propician el bienestar colectivo y propio, en síntesis el bien común, de modo que, es posible que simplemente sean idearios que las personas estructuran de acuerdo a su forma de pensar o a sus vivencias; en consecuencia, puede decirse que los cambios que se observan en la actualidad y que son propios de la posmodernidad hacen viable la construcción de principios éticos que buscan adaptarse a la nueva época. Lo anterior se ve reflejado en acciones que consideran viable a la desconfianza, la búsqueda de poder desmedida, la ingratitud, el desdén normativo, el temor al error en conexión con la crítica y a la escasez de acciones fundamentadas en valores. Esto se puede comprender con mayor amplitud si se toman en consideración los elementos precisos que determinan la posmodernidad; como lo mencionan Tahull, Molina y Montero (2016), son propios de éste tiempo,

La globalización; las nuevas tecnologías, especialmente la televisión e internet; cambios del modelo económico, principalmente el desarrollo acelerado del capitalismo; nuevas relaciones contractuales de los trabajadores, precariedad laboral, subcontratación, desempleo; las migraciones; el consumo; también, la relevancia de la publicidad y la importancia de la imagen; cambios en la estructura familiar, nuevos tipos de familias; el individualismo; el placer, la importancia de la imagen personal, el propio cuerpo; la pérdida de referentes sociales, culturales, religiosos y políticos; las minorías étnicas; la inmediatez, en relación con la pérdida del significado objetivo del pasado y futuro (el individuo vive en un eterno presente) y otros elementos. (p. 3).

En contraste, también es significativo hablar de la importancia que tiene la educación en lo planteado, puesto que la ética es fundamental en el ámbito de la instrucción de los seres humanos, pues es esencial “Crear personas capaces de decidir por sí mismos, de iniciativa propia, de responsabilizarse para bien o para mal de lo que hacen” (Guato, 2007, p. 94). En otros términos, es indispensable que los sujetos hagan uso del pensamiento crítico para que logren asimilar qué es la ética, ya que es fundamental que cada quien entable un compromiso con sus acciones y decisiones y no solamente se dirija por deseos particulares, claro, en ello influyen las vivencias y las construcciones que cada quien hace según su propia historia.

La ética más que una regla es un ideal, una disciplina que le posibilita al ser humano convivir en sociedad más acertadamente, es un precepto que se construye e interioriza, que es complejo, que le permite al ser humano cuestionarse y apreciar su realidad.

| ¿Querer o deber?

¿Qué tan preparados están los seres humanos para decidir cuándo se ven enfrentados al querer y deber? Es fácil apearse a las reglas, si se observan los hechos de forma lejana y expectante, pero es divergente en el momento que son cotejados los intereses propios y lo que siempre se ha considerado como norma. Teniendo en consideración lo dicho, es mucho más sencillo entender que la ética “Es una consideración en la medida en que involucra una evaluación sobre algo, es decir, en la medida en que hace uso de cierta información para estimar o emitir un juicio sobre algo” (Ponce, 2010, p. 21). De modo que la ética también se fundamenta en la valoración de aquellos actos que realizan los individuos, pero en una sociedad como la de hoy, estas valoraciones tienden a tener un carácter relativo, porque “El factor condicionante de la verdad del juicio es el grupo social, (...) el individuo recibe de la sociedad todo el sistema de creencias” (Martínez-Saez, 2008, p. 31). Es decir, de acuerdo a la interacción que se da en el ámbito colectivo se toman decisiones y se determina un hecho como bueno o malo.

Así mismo, se ha dicho que las responsabilidades son obligaciones que se adquieren y no se olvidan simplemente, pero ¿Todas las personas están comprometidas con sus deberes?; en verdad, ¿se da cumplimiento porque es una obligación o porque no existe otro remedio? Muy seguramente cada quien tiene una concepción distinta, por esta razón es necesario que se lleve a cabo una reflexión que permita discernir sobre las acciones propias y aún más sobre lo nuevo que despliega la época, como lo refiere Lipovestky (1994). “La esfera ética se ha convertido en el espejo privilegiado donde se descifra el espíritu nuevo de la época” (p. 9). Es decir, la ética en gran medida posibilita una mayor comprensión de lo que sucede en el entorno y la manera cómo ha de ser abordado, de modo que se puede apreciar la forma como los individuos tratan de dar respuesta a las situaciones que se van presentando.

Por otro lado, es necesario exponer el papel que juegan las emociones dentro del tema, puesto que, al momento de tomar decisiones y actuar, lo que se siente tiene dominio, ¿mucho o poco?, ello lo determinan los sucesos y los actores involucrados; por este motivo, se dice que los sentimientos forman parte de las valoraciones que las personas hacen, aunque en gran medida estos juicios que se hacen desde la posición ética y que incluyen la emocionalidad no pueden determinarse como buenos o malos (González, 1999) porque se estiman como un producto propio de la individualidad, aquella que,

(...) presta especial atención a los indicios más íntimos de las emociones y los sentimientos propios, lo cual parece un modo sensato de proceder, puesto que los sentimientos, a diferencia de la razón desapegada y universalmente compartida o, cuando menos, “compartible” son propios y sólo propios, no “impersonales”. (Bauman, 2005, p. 21).

Continuando, se puede decir que el “querer” y el “deber” son dos conceptos que podrían pensarse de forma opuesta, sin embargo, en el camino de la ética no se da de este modo, dado que, el querer se orienta desde la persona propiamente, a partir de aquello que desea u ambiciona, eso que su alma anhela y le es mejor para sí mismo; en cambio, el deber se asocia con la responsabilidad que tiene un sujeto de actuar sin causar perjuicio alguno a otro, aunque, en algunos casos, es factible que las emociones dirijan al humano hacia una disyuntiva, debido a que las emociones no sostienen una buena relación con la lógica, y la lógica no comprende el obrar de los sentimientos; por tanto, en correspondencia con una posición ética los seres humanos se hallan en una encrucijada, ¿Qué es mejor, ser firme ante los propios intereses o sacrificar los propósitos personales y pretender el bien de los demás?, ¿la moral funciona como mediador?, ¿es posible encontrar un equilibrio?

| El otro

Desde la perspectiva de los principios éticos, y en correspondencia con el entorno social, se puede decir que la figura del “otro” ha cambiado con el paso del tiempo, las personas han perdido sensibilidad; aquel que permanece a su lado, ya no es tan importante, el dolor que padecen los demás no se percibe de la misma forma, dado que, día con día, los individuos observan muy de cerca historias que pesan, pero que no conduelen lo suficiente al corazón, porque la sociedad carece de profundidad; es un universo superficial, agónico, que convive con el afán y el simple deseo de sobrevivir, ya que,

El mercado ejerce actualmente de mediador en las tediosas actividades que intervienen en la formación y la finalización de las relaciones interpersonales, como son el unirse y el desunirse con otra persona, el vincularse y el desvincularse de ella, el salir con alguien y el borrar luego su nombre de la agenda del móvil, etc. Influye en las relaciones interhumanas, tanto en el trabajo como en casa, tanto en público como en los espacios privados más íntimos. (Bauman, 2005, p. 93).

Se ha creado una visión consumista, que a fin de cuentas ve a los vínculos humanos como un objeto y un servicio más, que puede ser usado, ignorado y desechado, de modo que, sin casi notarlo hoy se vive “En una sociedad donde cada uno es empresario de sí mismo, domina una economía de supervivencia” (Han, 2014, p. 43). Sencillamente, las condiciones de vida y de interacción que se llevan a cabo en la cotidianidad se proyectan de una forma un tanto más indolente, las necesidades y dificultades que se denominan “ajenas” no poseen un gran valor, debido a que la sociedad de hoy se aferra a sí misma, ya no contempla su alrededor, vive del vacío y de la poca armonía que aún resiste ante un mundo cambiante y sumamente apresurado.

¿Por qué es tan difícil comprender al otro? ¿Desinterés o excesivo amor propio? Es posible que las personas se encuentren demasiado preocupadas por sus vidas y no se den cuenta de lo que hay en el exterior; es probable que simplemente se hayan acostumbrado a que los conflictos se contemplen por medio de un espejo, es decir, se han quedado estancados en el reflejo que evidencia la triste y vaga realidad, viven alrededor de una imagen que se percibe, pero que nadie

intenta cambiar, la muestra de la decadencia y la frialdad de un contexto que atiende lo que no es tan relevante y, a la misma vez, deja a la intemperie a lo verdaderamente importante. En pocas palabras es,

La erosión del otro, que tiene lugar en todos los ámbitos de la vida y va unida a un exceso de narcisismo de la propia mismidad. En realidad, el hecho de que el otro desaparezca es un proceso dramático, pero se trata de un proceso que progresa sin que, por desgracia muchos lo adviertan. (Han, 2014, pp. 9-10).

Sin lugar a dudas, la sociedad se ve influenciada por distintos factores que repercuten en la interpretación y puesta en práctica de los principios éticos, las creencias y las nuevas tendencias, que como ya se ha mencionado hacen que se conciba de una forma distinta, ligada a lo autónomo, lejana de lo colectivo, simplemente esperanzada a un cambio que no llega. Entre tanto, “El otro” convive con las constantes transformaciones que el medio soporta, con la desigualdad, la apatía, el desconocimiento, las divisiones, las discusiones y las continuas decepciones que se presentan, ¿Será que, en la actualidad, los seres humanos saben reconocer que la libertad no consciente en que se le cause daño a quien se halla cercano?, ¿es posible que las personas estén deseosas de sobresalir, sin ningún tipo de condición?

Otro asunto que influye ampliamente en el proceso de degradación del otro, es un criterio que construye y le da forma a los principios éticos contemporáneos, que se manifiesta a través del vasto desencanto que hoy se sufre, que se identifica como un factor de angustia y separación, la diferencia; ello lo refiere claramente Mazo (2012),

Una de las exigencias del mundo contemporáneo, en términos éticos, tiene que ver con la mirada pluralista y la aceptación e incorporación de la diferencia. La mirada plural exige reconocer al otro como un “sí mismo” pero diferente a uno; en esta sociedad no se trata de la imposición o de la persuasión del otro o de lo otro, sino de la inclusión de las diferencias. La adopción de una perspectiva ética contemporánea presupone la aceptación de principios y reglas que ayuden a zanjar las diferencias, no con el objetivo de eliminarlas, sino con el propósito de reconocerlas. (p. 120).

Justamente, este es uno de los mayores problemas que se presentan, porque, aun cuando la actualidad se ve enmarcada por la diversidad en todo sentido, las divergencias no hacen que las condiciones de vida sean más positivas, por el contrario, constantemente provocan discrepancias, malos entendidos y melancolía en los sujetos, debido a que las personas no se preocupan por comprender al “otro”, sencillamente viven y conciben la ética en miras de un bienestar personal, la practican y le dan respuesta a los hechos, a partir de pensamientos y construcciones propias que se adaptan y persisten en el instante. Entonces, es consecuente decir que las circunstancias que se dan, direccionan las acciones y componen las interpretaciones de los individuos; ahora bien, es claro que el hoy se acomoda en una senda irreconciliable, donde los sujetos frecuentemente opinan de forma diversa y no se encuentran con facilidad, por un único motivo, “el otro” es sólo un opositor, dejó de ser un acompañante de travesía.

Conclusiones

Finalmente, es de vital importancia destacar que hoy los principios éticos se hallan determinados por nuevas formas de pensamiento y comprensión de la realidad, en pocas palabras, por las circunstancias; es así como la individualidad brilla cada vez con mayor fuerza, y de acuerdo a ello, se precisa el accionar de las personas, sencillamente se sigue un camino que se rige por asuntos

particulares, que no se interesa por lo que viven otros; en definitiva, se toman en consideración los sucesos que se dan a nivel personal, la imagen del otro, la disyuntiva entre lo que se quiere o se debe hacer, que en síntesis se define de forma independiente.

La diversidad de creencias y las múltiples posturas que coexisten a nivel social, son otros asuntos que no se deben dejar de lado, puesto que estas concepciones son las que se encargan de forjar el tipo de pensamiento y la manera como los individuos enfrentan los sucesos cotidianos. En compendio, los principios éticos componen un tema que no debe tomarse a la ligera, es muy importante considerar que, de acuerdo a la experiencia individual y a los aprendizajes que de una u otra manera se van dando, los sujetos se van formando y van respondiendo a las exigencias de la época. Es claro que, constantemente se producen novedosas tendencias que se establecen y, en definitiva, aportan a la crisis ética que inevitablemente se está presentando y que para muchos es inadvertida.

Por todo lo anterior, es clave manifestar que la realidad contemporánea necesita de una reflexión mucho más profunda que se cuestione por la manera cómo se está dando respuesta a las situaciones del hoy; es hora de que se suba la mirada y se observe cómo la anulación de los vínculos con el otro, es una clara manifestación que muestra el desinterés que existe por las constantes dificultades que enmarcan la realidad; la sociedad se encuentra en un estado de disociación e indolencia que pareciera a nadie le importa, pero aún es posible romper con la pasividad y la indiferencia, no sólo eso, es indispensable que se logre y por fin se dé importancia a aquello que si lo vale.

| Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. Barcelona, España: Paidós
- Bauman, Z. (2008). *Los Retos de la Educación en la Modernidad Líquida*. Recuperado de <https://e-bookcentral.proquest.com/lib/univucnsp/reader.action?docID=4908809>
- González, S. (1999). El espejo trizado de la ética contemporánea. *Cinta de Moebio*, (6). Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100608>
- Guato, G. (2007). Educación y ética en una sociedad “líquida”. *Revista Sophia*, (5), 79-102. Recuperado de <https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/9311/1/Educaion%20y%20etica%20en%20una%20sociedad%20liquida.pdf>
- Han, B.C. (2014). *La agonía del eros*. Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/univucnsp/reader.action?docID=3229452>
- Lipovestky, G. (1994). *El crepúsculo del deber*. Barcelona, España: Anagrama S.A
- Martínez-Saez, S. (2008). Relativismo ético. *Persona y Bioética*, 12(30), 29-41. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=83203004>
- Mazo, H. M. (2012). La autonomía: Principio ético contemporáneo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 115-132. Recuperado de <http://redalyc.org/articulo.oa?id=497856286009>

Ponce, R. (2010). Precisando el campo de la ética. En A. Millán y O. Vélez (Comps.), *Ética y ciudadanía: Los límites de la convivencia* (pp. 16-40). Lima, Perú: Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). Recuperado de <https://ebookcentral.proquest.com/lib/univucns-p/reader.action?docID=4184878>

Tahull, J., Molina, F. y Montero, L. (2016). Posmodernidad. Elementos sociales vinculados con los jóvenes. *Revista colombiana de humanidades*, 48(88), 1-16. Recuperado de <https://www.re-dalyc.org/jatsRepo/5155/515552626002/index.html>